

UN AUTOCAR CON CINCUENTA PASAJEROS SE PRECIPITÓ AL EBRO DESDE EL PUENTE DE PIEDRA

Viene de la pág. primera

Los proyectores de bomberos procuraban alumbrar, con sus limitadas posibilidades, el lugar. Como se comprendía, distaba de estar iluminado. Las lanchas buscaban también, casi a oscuras, por los alrededores. Pasó por allí el vehículo de la Policía Armada con cuatro o seis proyectores más que pasaron de largo, seguramente hacia la ribera, donde se estaban llevando a todos.

Desde el autobús llegaban perfectamente audibles los gritos de los que esperaban: "¡Mas barcas, por favor, que hay heridos!" "¡Uno que está desangrándose!" Desde el primer contingente al cuartel de San Lázaro, un numeroso gentío estaba inquieto, pidiendo a gritos más celeridad, más luz, más barcas, más todo. Y se escuchó un grito, fuertemente así: "¡Aquí estamos los taxistas para recogerlos!"

Dirigiendo los trabajos, en contacto por radio desde el lanchero que estaba arriba, en el puente, se hallaba el jefe de Bomberos, apodado señor Adell, que fue quien nos confirmó que, en los primeros momentos, habían sido recogidos algunos heridos. "¿Solo tienen ustedes dos barcas?", le preguntamos. "Nada más que dos", respondió. Se hablaba por allí de la necesidad de que estuvieran presentes los pontoneros con sus medios. No se consideró, al parecer, que su auxilio fuera necesario.

MAS AYUDAS

Unas que intervinieron y otras que no. Entre los primeros, miembros de la Cruz Roja. Entre los segundos podemos testimoniar el gesto del delegado de una empresa de iluminación, "Conceda, S. A.", señor Domingo, que con su asociado, señor Sánchez, ofrecieron proyectores de los suyos. Y en un rasgo de civismo que hemos de subrayar, les dieron permiso para ello, accediendo a su almacén y se presentaron con proyectores y lámparas. Dificultades técnicas impidieron que se les utilizara. Pero el rasgo queda dicho.

Estaba por allí, desde los primeros momentos, el jefe superior de Policía, señor Díaz Barcen: llegó después el gobernador civil, señor Orbe Cano. También el jefe de la Policía Municipal, señor Marchan. Marcharon a la calle del Puente de las Tablas, adonde tenían viaje las lanchas de salvamento y donde se hallaba, entre otras autoridades, el alcalde de la ciudad, señor Horra.

El chofer de otro autobús que pertenecía a la misma empresa, que venía detrás, fue el que nos dio estos primeros e incompletos datos. El hijo del propietario de "Viajes Cardesa" viajaba en el autobús siniestrado y parece ser que es el conductor, que ha perdido la vida.

A las tres y media se consiguió sacar el cadáver del conductor y se buscaba el de un niño de nueve meses, aparcionado en el interior. Y hemos de pensar en que la catástrofe pudo ser aún mayor si el vehículo no hubiera quedado materialmente embarrancado, sin hundirse.

Hemos de pensar y preguntarnos



Los servicios de socorro empezaron a funcionar en cuanto les fue posible. La Cruz Roja atiende y transporta con diligencia a los heridos (Foto Luis Mompel)

también otras cosas, fundamentalmente una: ¿cómo es posible que el parque de bomberos de una ciudad de medio millón de habitantes, cruzada por un canaloso río como el Ebro, no tenga más que dos lanchas de salvamento? En caso de que el vehículo se hubiera hundido por completo o hubiera quedado en situación de hundirse poco a poco y la necesidad de rapidez hubiese resultado esencial para salvar vidas humanas, ¿qué hubiera sucedido?

¿Y aún podemos también preguntarnos si toda la operación no habría sido realizada, con seguridad mayor si el número de proyectores hubiese sido tal que todas las aguas del contorno hubieran estado iluminadas, en vez de tener que desarrollarse las operaciones prácticamente en la oscuridad. Preguntas que acaso no recuerden nada de lo sucedido. Pero que se hacían anoche, hace escasas horas, los espectadores, y que se hacían, angustiados, sobre todo, los desdichados viajeros que permanecían allí, sobre el cascado de un autobús que no sabían si acabaría por hundirse con ellos encima.

Por otra parte, digamos que el rumor y el temor de lo sucedido corría por Zaragoza, pese a las altas horas. Fueron muchas las llamadas que recibimos de gentes que, asustadas por oír el paso de muchas ambulancias, querían saber qué había ocurrido y dónde.

Los pasajeros, anonadados

"VENIAMOS DORMIDOS"

Una experiencia dolorosa: treinta minutos en una lancha, junto a los abnegados bomberos. — La fuerte corriente dificultaba las operaciones de rescate. — "Si caen en pleno pozo de 'San Lázaro'—afirmaron los hombres-rana—mueren todos"

Hacia las dos de la madrugada de hoy, una de las diez lanchas del cuerpo de hombres-rana del Parque de Bomberos se acercaba a toda velocidad a la orilla izquierda del Ebro, frente a la desembocadura de la calle Puente de las Tablas. Procedía del autobús siniestrado. En dicha lancha, tres bomberos mojados y jadeantes. Y en la parte central del bote, cuatro viajeros aterridos.

Era la primera operación de rescate de los aproximadamente cincuenta pasajeros que formaban el autocar.

La niebla —no muy densa— dificultaba un poco la visión. La lancha —creo recordar que se trataba de la "L-1"— vivió en redondo y puso a la deriva a los heridos.

¡Despacio!... ¡Más despacio!... gritaban los bomberos desde tierra. La corriente es muy fuerte, ¡demonios!

Y los bomberos tenían razón. El Ebro, con mucho volumen de agua, hacía más difícil todavía las maniobras.

Pero los doce o catorce abnegados bomberos que esperaban en la orilla, los voluntarios de la Cruz Roja, sería imposible contactar con exactitud en aquellos momentos de confusión y nerviosismo.

La Policía Armada, los médicos y sanitarios de la Casa de Socorro número 1, los soldados de Pontoneros y Dios sabe cuánta gente más se lanzaron a la orilla, pisaron el agua, el barro y cogieron audaces las cuerdas y remos que les acercaron los del bote.

¡Cuidad!... ¡Ahora!... ¡Más!... ¡Cuidad!... ¡Eso, más fuerte!... ¡Tranquilos!... ¡Estáis bien!... ¡Firmad cada uno!... ¡Hay que subir los heridos!... ¡Podemos por nuestro propio pie!... ¡Gracias!...

Estas palabras sueltas, estas frases mezcladas, confusas, casi histéricas, formaron el vibrante diálogo de la primera recogida de heridos en tierra.

Creo recordar que venían cuatro. Algunos de ellos tuvieron que ser instalados en unas camillas. Sangraban por la cara y brazos. Venían mojados y no podían hablar.

—¿De dónde venían?— pregunté a uno de los más jóvenes.

El muchacho, con el traje blanco manchado por el barro y el pelo enmarañado, me miró con ojos extraviados.

—¿De dónde venimos?...? No sé...— murmuró con voz ronca. Parecía "sonado".

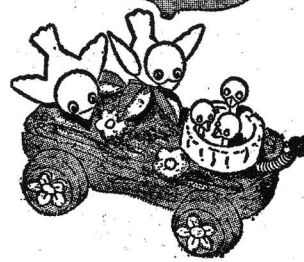
Pero la "L-1" se había alejado ya hacia el autobús. Quedaba, al parecer, mucha gente sobre el lateral del autobús.

—Están de pie sobre el autocar—gritó uno de los bomberos de la lancha al sargento Herrero, que mandaba a los hombres de aguado del río. La segunda lancha, mientras tanto —la "L-2"— permanecía en tierra, a la espera de otro viaje.

Arriba, al final de la pendiente que forma la orilla, ambulancias de la Cruz Roja, otras de la Seguridad Social, otras de la Casa de Socorro número 1, otras de Tráfico y muchos taxis. Las autoridades habían hecho también un llamamiento general a estos profesionales del volante. Y más de cincuenta se habían apresurado a acudir a la llamada. Su misión

Fabulosos JUGUETES

Divertidísimos,
originales...



TODOS LOS QUE SUS
NIÑOS PREFIEREN

Muecos capaces
de "hacer" las cosas
más diversas.

Juguetes mecánicos
sorprendentes.
Trenes, automóviles,
aviones que vuelan y
marchan casi como
los de verdad.

La mayor variedad
de juguetes instructivos,
de ingenio y
entretenimiento.

Usted disfrutará
con ellos tanto como
sus hijos.

Galerías Preciados

ALMACENES LA PALMA
ALFONSO I 36

ULTIMOS DIAS DE
LIQUIDACION POR CIERRE

¡Últimas partidas! ¡Precios más baratos todavía!

Se venden mostradores, estanterías y toda la instalación comercial

LEA USTED SIEMPRE «HERALDO DE ARAGON»

Representante

para Zaragoza y provincia. Artículos marroquinería. Visitar perfumerías, papelerías, artículos viaje y regalos. Escribir en "currículum vitae" al Apartado de Correos 1888 de BARCELONA.

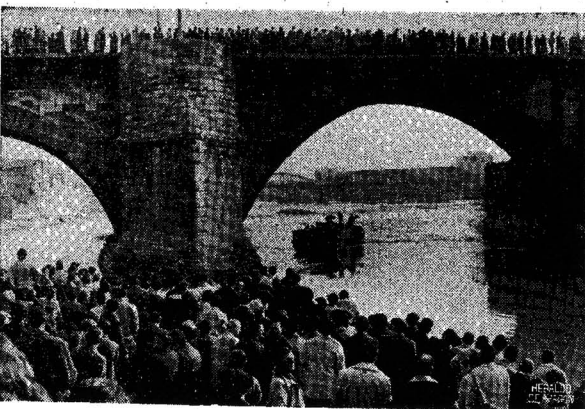
Una de las lanchas neumáticas del servicio de bomberos ha iniciado su operación: Constantes viajes desde el autocar siniestrado a la orilla transportando personas heridas o simplemente asustadas (Foto Luis Mompel)

(Fotografiado HERALDO)

UN MUERTO Y NUEVE DESAPARECIDOS, BALANCE DEFINITIVO TRAS DEL TRÁGICO ACCIDENTE DEL AUTOBÚS QUE CAYÓ AL EBRO

CINCO DE LAS VÍCTIMAS SON NIÑOS, CUYAS EDADES OSCILAN ENTRE LOS NUEVE MESES Y TRECE AÑOS

Falló la sirga con la que trataban de rescatar al vehículo y éste quedó sumergido en el pozo de San Lázaro



La operación de rescate del autobús siniestrado fracasó al romperse la sirga del cabrestante, y el vehículo fue a parar al pozo de San Lázaro.

Pedro Escibano Hernández, de nueve meses, que viajaba con sus padres; Dionisio García Hernández, de once meses, que iba en brazos de su madre y salió despedido al caer el autobús; los hermanos Humildad y José Luis Márquez Gómez, de dos y tres años de edad, junto con el padre de ambos, José Márquez Minero, de veintiocho años; Antonio Martín Sánchez y José Antonio Fernández Sayago, de trece años, ambos sordomudos; José María García, de veintidós años; y José Gallego Rico, de veintitrés. Este último era el que conducía el autobús, en el momento del accidente.

La totalidad de los desaparecidos residían en Calatayud y se dirigían a distintos puntos de Toledo y Extremadura, de donde eran oriundos, para pasar las fiestas navideñas con los suyos.

CASI TODOS LOS HERIDOS, DAÑOS DE ALTA

Los heridos, que fueron internados en distintos centros sanitarios, fueron dados de alta a la tarde de ayer, recuperándose de viaje a sus respectivos destinos, utilizando un autobús que puso a su disposición la misma empresa. "Viajes Cardosa" —con la que anteriormente viajaban. Sólo han quedado aquí siete de ellos, bien porque presentaban heridas de mayor gravedad o porque han decidido regresar al lugar de su residencia habitual, sin proseguir viaje.

Por la mañana, los heridos —a excepción de los que no pueden moverse de la cama— tuvieron que trasladarse hasta el Juzgado, a fin de prestar declaración.

Muchos de ellos nos manifestaron su odio por verse obligados a tener que ir luciendo sus hematomas y vendajes por la calle, cuando a su juicio hubiera sido mejor que el Juzgado se hubiera constituido en los propios centros sanitarios donde estaban internados.

AYUDA DEL MINISTERIO DE TRABAJO

La Delegación Provincial del Ministerio de Trabajo estuvo, desde el primer momento, junto a los supervivientes. Del accidente, gente humilde y trabajadora, en su mayoría.

El delegado, don Capello Sotelo, acordó entregar unas ayudas económicas a todos los heridos, antes de reemprender viaje. La mayoría de ellos han perdido sus equipajes, y están con lo puesto.

En el Centro de Rehabilitación y Traumatología, de la Seguridad Social, se ha prestado la máxima asistencia material y moral a estos hombres y mujeres, que acaban de vivir la más triste y amarga experiencia de su vida.

Otro tanto podemos decir del Hospital Provincial, donde aún permanecen internados, en la sala de recuperación, varios de los heridos que sufrieron lesiones de mayor consideración.

EL AUTOBÚS HA DESAPARECIDO BAJO LAS AGUAS

Durante toda la mañana y la tarde del domingo, el Cuerpo de Bomberos —con su sección de hombres-rana, que entra y dirige Luis Zapatero, los miembros de la Cruz Roja y fuerzas del Regimiento de Pontoneros, trabajaron sin descanso para intentar rescatar el autobús siniestrado, lanzándolo a la superficie. Fueron unas horas de angustiosa espera para los familiares de fantasmas de las víctimas, que esperaban el rescate de algunos de los desaparecidos.

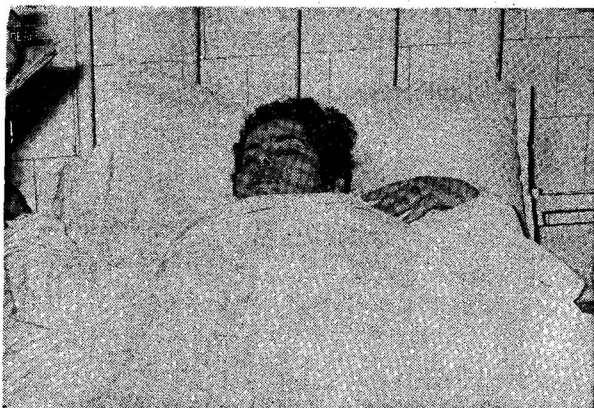
Los pontoneros, valiéndose de cabestrante, trataron de recuperar el autobús. Pero, inexplicablemente, la sirga se rompió. Y el vehículo quedó sepultado por las aguas, en el pozo de San Lázaro. Su rescate, ahora, ofrece serias dificultades.

La impresión general es que debió utilizarse una potente grúa, en lugar de un cabestrante, y una sirga más resistente, habida cuenta del peso del autobús y de la fuerza de tracción a realizar.

Los heridos abandonaron Zaragoza a últimas horas de la tarde de ayer. Sólo han quedado unos pocos. Pero sabemos que las aguas del Ebro se han tragado a nueve personas más. Queda por cumplir, por tanto,

IGNORA EL PARADERO DE SU ESPOSO Y DE SUS DOS HIJOS

"Decidimos viajar al pueblo para que nuestra familia conociera a los niños."



Doña Carmen Gómez permanece inmóvil, en el Hospital Provincial. Tiene fracturada la columna vertebral, pero su mayor dolor es el de haber perdido a su esposo y sus dos hijos.

—¿Los han visto? Son dos niños rubios, con los ojos muy grandes. Una niña, Humildad, de tres años y medio, y un niño, José Luis, de dos. En septiembre los hizo. Son muy guapos. ¿Dónde están mis hijos? ¿Dónde está mi marido?

Cuando llegamos al Hospital Provincial de Nuestra Señora de Gracia una religiosa nos advirtió:

—Por favor, no le digan que su esposo y sus hijos están entre los desaparecidos. Su estado es grave.

Carmen Gómez, de veintidós años de edad, está inmóvil en el lecho. Sufre fractura de la columna vertebral. Cuando lle-

gué a la cabecera de su cama me apretó la mano.

—¿Sabe dónde están? ¿Han podido ingresarlos en otros centros? Aunque yo vi a los niños en las aguas...

Virían en Tárrega. Su esposo, José Márquez Minero, de veintiocho años de edad, era jardinero. Trabajaba en los jardines de "San Eloy".

—Residimos en Tárrega desde que nos casamos.

—¿A dónde se dirigían?

—A nuestro pueblo, a Higuera la Real (Badajoz).

—¿Van allí todos los años por estas mismas fechas?

—Hacia cinco que no volvimos al pueblo, y decidimos hacer el viaje para que nuestra familia conociera a los niños. ¿Los han visto? Son los dos rubios, con los ojos muy azules y muy grandes. Preciosos.

No puede soportar el dolor que le sube a la garganta y le nubla los ojos. Tiene lo peor. Sabe que ha sucedido lo peor. Pero busca desesperadamente el asidero de una esperanza remota e improbable.

—¿Avísame si averiguan algo. Se lo prometo, aun a sabiendas de que volver con la certeza habrá de resultar mucho más doloroso.

Salvó a dos niñas, pero no pudo encontrar a su hijo de 14 meses

«Salió despedido de mis brazos en el momento de la caída; me lo arrebataron las aguas»

He sentido en lo más hondo la amargura de esta madre joven, que acaba de perder a su primer hijo. La encontré sobre una silla de ruedas, en el Centro de Rehabilitación y Traumatología de la Seguridad Social. Su esposo, roto por dentro, trataba de darle ánimos.

—¿No puedo soportarlo! ¡No puedo!

—No flores más, Paquita. Esta mujer, sin embargo, tuvo arrestos y serenidad suficiente para rescatar a dos niñas de corta edad, en el momento de la tragedia. Salvó a dos niñas, antes de que sucumbieran bajo las aguas. Pero no pudo hacer lo mismo con su hijo de catorce meses de edad.

—Lo llevaba en brazos y salió despedido en el momento de la caída; me lo arrebataron las aguas. ¿Pobre hijo mío!

Francisca Hernández Lara salió de Capellanes, donde reside, en compañía de su único hijo y de un hermano de su esposo. Ambos han desaparecido.

—José María García Romero, de veintidós años, era mi hermano —nos explica Dionisio García.

—¿Nombre de su hijo?

Vino desde Capellanes cuando recibió la noticia. Su propia esposa se lo dio, angustiada, por teléfono.



Paquita Hernández, sentada sobre una silla de ruedas, no puede consolarse de la pérdida de su primer hijo.

DOS NIÑOS SORDOMUDOS, ENTRE LOS DESAPARECIDOS

Procedían del «Hogar San José», de Lérida



Luis Fernández Sayago, su hermano José Antonio, sordomudo como él, está entre los desaparecidos.

Los vi, por vez primera, en la madrugada del domingo. Ingresaron en el Centro de Rehabilitación y Traumatología y miraron asombrados en derredor. Abrieron mucho los ojos buscando ansiosamente a alguien que no aparecía. Iban ensordecidos y llenos de hematomas.

Erán dos. Dos niños sordomudos. Pronto averiguaría, por medio del chófer ayudante del autobús, que fueron cuatro los que emprendieron viaje.

Más tarde llegaría la confirmación de que los otros dos niños sordomudos habían desaparecido.

Ayer volí a visitar a estos dos niños, Isidoro Muñoz Sánchez y Luis Fernández Sayago. Ocupaban la misma habitación. Habían llegado ya sus familiares, procedentes de Feris (Badajoz).

La madre de Luis Urbana con desconsuelo. Luego nos aclararía que uno de los dos sordomudos desaparecidos era también hijo suyo.

—¿Dónde está, José Antonio? ¿Dónde está mi despreciado hijo?

—¿Conoce la identidad del otro desaparecido?

—Antonio Martín Sánchez. También está aquí su madre. Escuché las palabras de esta mujer, Benita Sayago Ramírez, y se me puso un nudo en la garganta.

—Somos pobres. Mi marido gana su jornal pelado. Pero nos sacrificamos para que estos dos hijos, sordomudos, pudieran ser hombres de provecho.

—¿Dónde estudiaban?

—En el «Hogar San Jorge», de Lérida. Es un colegio para sordomudos. Ahora, como se acerca Navidad, los enviaron dinero para que sintieran con nos-

otros. Nos costó muchos sacrificios reunirlos. ¡En mala hora lo hicimos! No sé más.

—¿Tiene más hijos?

—Una hija, que es también sordomuda. Y dos hijos más, que nacieron normales.

Luis Fernández Sayago nos mira fijamente. Observa a su madre. Admiramos en sus ojos que lleva dentro la tragedia.

La madre nos hace un ruego: —¿Dónde quiera que encuentren a mi otro hijo, tráigalo a mi lado. Quiero que reposa cerca de nosotros.

Más tarde encerraríamos estas mismas palabras en labios de su esposo, don Juan Antonio Fernández.

—Imploramos la caridad de todos ustedes...

Es el último consuelo para el dolor de unos padres abatidos por la tragedia.

Textos:
ALFONSO ZAPATER

Fotografías:
LUIS MOMPTEL

UN ÚLTIMO DEBER

El último y doloroso capítulo de este desdichado accidente: enterrar a los muertos. Y quito la desgracia que se quedarán a la mitad del camino. Ahora están juntos a ellos, junto a este joven matrimonio que acaba de perder trágicamente a su primer hijo, sus familiares de Talavera.

Hemos venido en dos taxis. ¿Saben si los han encontrado?

—No.

—José María llevaba barba. Lo identificarán en seguida.

Paquita y Dionisio han decidido regresar a Capellanes. Pero desean antes saber de su hijo. ¿Cómo conseguirlo?

El llanto ahoga las palabras. Resulta imposible mantenerse enteros.

Último deber, el de todos nosotros, consiste en ofrecer a los familiares de las víctimas el consuelo de tener cerca de sí, en el cementerio de sus pueblos, los restos de estos seres queridos, muertos trágicamente.

Nos lo han pedido con lágrimas en los ojos, antes de abandonar nuestra ciudad.

Esperamos que Zaragoza sabrá responder, una vez más, a este angustioso llamamiento.

LEA USTED SIEMPRE
Heraldo de Aragón